



EXCMO. SR. D. LUIS CALPENA Y AVILA

El día 6 del mes de enero último falleció en esta corte el Excmo. Sr. Dr. D. Luis Calpena y Avila, nuestro Numerario, Prelado romano, Ministro Consejero Canciller de la Insigne Orden del Toisón de Oro, Caballero Gran Cruz de Alfonso XII, Auditor Numerario del Supremo Tribunal de la Rota Española, Receptor de la Real Capilla de S. M., Cura de Palacio y Académico electo de la de Bellas Artes de San Fernando.

Había sido propuesto para ocupar la vacante del Excelentísimo Sr. D. Julián Juderías el 11 de octubre de 1918, con la firma del Excmo. e Ilmo. Sr. D. José María Salvador y Barrera, Arzobispo de Valencia, y de los Excmos. Sres. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, D. Vicente Vignau, D. Pedro de Novo y Colson y el Marqués de San Juan de Piedras-Albas. La sesión solemne se verificó el 15 de diciembre de 1918, y en ella leyó un notable discurso, cuyo tema fué *Los Concilios de Toledo en la constitución de la Nacionalidad española* a que contestó en nombre de la Academia el mencionado Sr. Novo y Colson. Desde luego la Academia, en sesión del 4 de Mayo de 1919, dadas sus aptitudes, le hizo ingresar en las dos Comisiones en *La España Sagrada* y del *Diccionario biográfico*.

El acto público de su recepción revistió la mayor solemnidad. Compuesta la mesa del Director, Excmo. Sr. Marqués de Laurencín; Secretario accidental, Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, y Censor, Excmo. Sr. D. Angel Altolaguirre;





EXCMO. SR. D. LUIS CALPENA Y ÁVILA

Nació en Biar (Alicante) el año 1860.

Murió en Madrid el 6 de enero de 1921.



completaron el estrado presidencial el Cardenal Guisasola, Arzobispo de Toledo, el Nuncio de Su Santidad Monseñor Ragonesi, Arzobispo titular de Mira; los Obispos de Madrid-Alcalá, Sión, Sigüenza, Jaca, Ciudad Real y San Luis de Potosí, en Méjico, y un grupo de Sres. Académicos de Número y Correspondientes; el Secretario particular de S. M. el Rey, Excmo. Señor D. Emilio María de Torres; el Intendente general de la Real Casa, Conde de Eybar y otros funcionarios de Palacio y una verdadera corte de altas dignidades eclesiásticas, entre los que figuraban los Capellanes de la Real Capilla, los Magistrados del Supremo Tribunal de la Rota española; los funcionarios de la Nunciatura, el provincial de los PP. Agustinos, el Rector de San Francisco el Grande, una numerosa comisión de PP. Jesuítas y otros prelados e individuos de las demás Ordenes religiosas estatuidas en Madrid. Con éstos alternaban ex Ministros, Senadores, Grandes de España y títulos de Castilla, Numerarios de las Academias hermanas y un selecto auditorio de distinguidas damas y personajes de alta intelectualidad.

El P. Calpena a la sazón cifraba en los cincuenta y ocho años y gozaba una reputación de gran resonancia como orador sagrado y escritor de elevados vuelos, honrando su patria la villa de Biar, en la provincia de Alicante, donde se había mecido su cuna, y a la patria entera por sus grandes facultades con que hizo brillar su carrera desde muy joven, desde que comenzó sus estudios en Orihuela. Ordenóse de sacerdote en 1886; en 1888 fué nombrado Capellán de honor de la Real Capilla; en 1905 ganó por oposición la plaza de Rector de San Francisco el Grande y sirvió la plaza de Catedrático de Historia Sagrada en el Seminario Conciliar de Madrid, y desde 1911 fué Auditor de la Rota y Prelado doméstico de Su Santidad.

Deja escritos y publicados muchos sermones, siendo famosos el de *Dos de Mayo*, el elogio fúnebre del Papa León XIII, el de la Princesa de Asturias, el de la Infanta Doña María Teresa, el de la Guerra de la Independencia en su Centenario y el de las víctimas de Melilla, cuando la muerte del General Margallo.

De igual manera, en el terreno histórico y literario, quedan



como obras suyas, no sólo el *Tratado crítico de la Historia de España*, obra didáctica a que no concedía gran importancia, y la *Historia de la Artillería desde sus orígenes*, que consideraba también como elemental, sino su opúsculo sobre *Las glorias de España en su relación con la Eucaristía*, y su gran obra en trece volúmenes en folio, titulada *La luz de la Fe en el siglo XX*. Esta es una hagiografía universal, en la que con las biografías de todos los héroes del Cristianismo ha tenido que repasar la Historia y la Geografía entera del universo, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

El Congreso Eucarístico de Madrid le tuvo entre sus principales instauradores.

En la Academia hizo algunos informes que se publicaron en su BOLETÍN; pero realmente su acción académica no tuvo tiempo de desarrollarla, en los dos únicos años que gozó el carácter de numerario.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

